

Narrativas del Olivo Azul acaba de recuperar para los lectores españoles dos de los relatos largos más intensos del casi siempre inquietante (o sin casi) **Leonid Andreiev**: *Los siete ahorcados* y *Un pensamiento*, agrupadas ambas piezas en un solo volumen traducido por **Rafael Torres**.

Heredero del tronco capital de la literatura rusa, de **Tolstoi**, **Gorki**, **Dostoievski**, Andreiev comparte con éste último su pasión por los personajes extremos, aquéllos que se encuentran al borde de una frontera psicológica o sentimental, para, de un momento a otro, cruzarla dentro y a lo largo de la novela. Es el caso, en el relato titulado *Un pensamiento*, del doctor Kerzentshev, enamorado de la mujer de un amigo suyo, a quien, con el propósito último de terminar haciendo suyo el objeto de su deseo, acabará asesinando. Sobre la base psicológica de Raskólnikov, aquel complejo protagonista de *Crimen y castigo*, Kerzentshev, en su condición de médico, de hombre respetado, describirá a los lectores el proceso de su acto criminal, desde su concepto y maquinación hasta su ejecución física; así como la coartada --fingirse loco-- que urdirá para eludir el proceso.

¿Fingida o real, a la postre, esa locura? El médico asesino parecerá atrapado por esa angustiosa duda que cada vez le asalta con más frecuencia, y que le cuesta más y más trabajo despejar. ¿Esas voces que empiezan a sonar dentro de su cerebro son parte de su fingimiento o realmente resuenan desde el territorio de la sinrazón? ¿Esa tendencia cada vez más pronunciada a colocarse a cuatro patas y aullar como un perro o como un lobo responde a alguna estrategia frente al tribunal que habría de juzgarle o manifiesta el agravamiento de su proceso esquizofrénico? Pero quizá lo más estremecedor no sean esas manifestaciones corporales, los golpes de humor negro, la excentricidad, sino la gélida frialdad que parece haberse instalado en la mente del asesino. Una fuerza con la que su dueño cree sinceramente en la posibilidad de transformar, incluso de destruir el mundo. Un volcán, un depósito de nitroglicerina en su maravillosa e incomprensible mente.

Además de este sugerente retrato de un criminal, Andreiev nos ofrece *Los siete ahorcados*, obra en su momento dedicada a Tolstoi, a través de cuyo trasfondo pretendió emitir un alegato contra la pena de muerte, vigente en Rusia por aquella época, finales del siglo XIX. Mediante la captura, prisión y condena capital de un grupo de revolucionarios, el escritor nos ofrecerá un trabajo psicológico de gran profundidad, basado en las diversas reacciones individuales frente a la inminencia de su ejecución. La caridad y el odio, el miedo y la violencia convivirán en el estrecho entorno de un grupo plural de seres humanos abocados al pelotón de fusilamiento.

Capacidad visionaria, lucidez y oscuridad comparten la prosa de un autor en cuyas páginas se vislumbra el siglo XX. El "explorador del lado oscuro" como lo llamaban sus propios compañeros, vivió su auténtica Revolución, la de octubre de 1917, que recibiría con entusiasmo al principio y con desilusión después. Como consecuencia de ello, se exiliaría a Finlandia, donde murió en 1919.

Pero sólo lo hizo protocolariamente, pues sigue, y muy vivo, entre nosotros.

Escritor y periodista